

EL AGUA SIGUE TENIENDO SED

Joaquín Araújo

PRESENTACIÓN



Con no poco alivio se ha cerrado el mes de marzo. Cuando la última esperanza radicaba en los estertores de febrero, estos se portaron llorosos y nevosos. A lo que se ha sumado un más que aceptable marzo en lo que a precipitaciones se refiere. De ahí que nos haya llegado, a todos, un verdadero trasvase. El que cae de las nubes, claro está. Acaso no sea baladí, en estos tiempos de tan desmedidos olvidos, recordar que el mejor intermediario de este mundo es el aire mojado por dentro. Entre otras cosas porque lleva las vivificantes transparencias del mar hasta tierra adentro, muy adentro. Tanto que a todas las entrañas inunda. En suma que se han recuperado algo los caminos que andan, es decir los ríos; la humedad acostada, es decir los aguazales y no menos esos cauces obesos que son los embalses. Por supuesto, buena parte de los suelos, sobre los que ya engorda el porvenir de todo y de todos, han alcanzado un deseable tempero. El que ha movilizado a ese insustituible verde de las hierbas, las hojas y las cosechas.

Pero mientras esta península parece que puede paliar en alguna medida el estrés hídrico del pasado ejercicio, arrecian las penurias en otros esquinazos del planeta. Tanto que en los cónclaves internacionales sea tema cada día más crucial. Lentamente las advertencias, que desde hace treinta años viene haciendo la comunidad científica y el sector de la sociedad más ecológico, se han incorporado a las preocupaciones de los administradores.

La escasez de agua, en efecto, está despertando también a los más sensatos en el mundo de las responsabilidades políticas. De ahí la reunión de México, que si bien es muy de aplaudir, no deja de incorporarse al vasto capítulo de las buenas intenciones. Que invariablemente empiezan por reconocer que ya sabemos lo que queda por hacer. Y, al mismo tiempo, lo lejos que estamos de hacerlo. Entre otras cosas porque la demanda sigue y seguirá creciendo, incluso muy por encima de la posible oferta real, si el modelo

de producción no cambia sustancialmente. En especial, el de la agricultura de regadío, el del arrollador urbanismo y por supuesto el crecimiento demográfico y económico del planeta. Es decir, que no existen posibilidades reales de abastecer la apetencia de rendimientos exponenciales en casi todos los frentes de la actividad humana.

De ahí que vayamos a seguir con sed. Sed a raudales por todas partes. Sed que, en cualquier caso debemos reparar, como se intenta aquí y ahora.

Quiero expresar, en suma, que tan justas me parecen las apreciaciones anteriores como el reconocer que los impulsos de la actual política del agua, impulsados por este ministerio se aproximan a lo coherente. O al menos estamos ante la primera intentona sería de encarar con rigor la única forma de que el agua sea, como es en los procesos ecológicos, el primer paso de toda solución y no el principio de múltiples conflictos, entre los que la pobreza y la insalubridad destacan. Sin olvidar la tensión social y política.

Estamos vislumbrando, por primera vez en la historia, el que no sea la demanda quien rija los destinos de los caudales. Lo que junto a la reparación de las venas artificiales por las que hacemos circular a la savia de todas las vidas, llenará unos pocos embalses. Que la planificación de la capacidad de desarrollo del urbanismo, sobre todo costero deberá incluir el estado futuro de las reservas hídricas. Que el ahorro doméstico sea norma y no excepción. Que la universalización de los sistemas de devolución de la transparencia al agua multiplicará los usos repetidos de los mismos caudales. Pero, sobre todo, conviene hacer un gigantesco esfuerzo en lo que a los estereotipos culturales se refiere. Tenemos que cambiar los criterios básicos que una vieja torpeza ha establecido como paradigma en el uso del básico elemento.

El programa AGUA debe incorporar el esfuerzo por hacer comprender que tan importante es dar de beber al agua como a los regadíos, industrias, jardines y piscinas. Porque el agua no usada es la que utiliza la Naturaleza para que este mundo siga resultando vivo y, sobre todo vivaz.